

A través del espejo

Estampas

Hugo Hiriart

1. CAMINOS DE PERFECCIÓN DE RILKE

“Y es que incluso en las cosas más íntimas y personales (de Rilke) su sentido estético buscaba la perfección y la simetría. En una ocasión lo estuve observando en su casa mientras hacía las maletas (...) Era como hacer un mosaico: cada pieza, engastada casi con ternura en un espacio cuidadosamente reservado (...) Y este elemental sentido de la belleza lo acompañaba en todos los detalles; no sólo escribía sus manuscritos con cuidada caligrafía de redondilla en papel de la mejor calidad y mantenía las líneas entre sí, como trazadas con regla (...) Su letra caligráfica, regular, pulcra y redonda casi llegaba hasta los márgenes. Nunca, ni siquiera cuando la carta era urgente, se permitió tachar una palabra, sino que cada vez que una frase o una expresión se le antojaba poco afortunada, con toda su inmensa paciencia, volvía a escribir la carta entera”.

Stefan Zweig, *El mundo de ayer*

2. EL MUNDO DEL SANTÓN

La vida del peregrino era de tal simplicidad, que lloraba de alegría al ver correr un río o salir la primera estrella de la noche. Era infantil, recordaba a uno de esos sabios idiotas que pintaban a veloces pinceladas los artistas japoneses. Uno de sus muchos misterios era la total placidez: podía estar sentado inmóvil largas horas. Cuando en una de estas ocasiones se le preguntaba: “¿qué está usted haciendo, maestro?”, respondía, “estoy mirando la obra de Dios”. Así, no es de extrañar que cuando vio una viejecilla llorando, le preguntó extrañado: “pero, madrecita, ¿por qué te afliges tan-

to?, ¿no te das cuenta de que estamos en el paraíso?”.

3. TÚ POR TU LADO Y YO POR EL MÍO

El marido pela una naranja mientras su mujer prepara el café en el descansado desayuno de domingo. Periódicos frescos y bien doblados se explayan sobre la mesa como cartas de baraja. El marido habla:

“Todas las naranjas sin semilla, que propiamente han de llamarse umbilicadas, proceden de un sólo árbol que apareció en Brasil por 1800 y tantos. Si no fuera por este ejemplar, este Adán de la especie, está maravilla no existiría”.

Pero el sosiego es inesperadamente roto por la mujer cuando inopinadamente con ira ciega espeta:

“No sé por qué me repugna tanto tu manera de hablar, ¿crees que soy una de tus adolescentes idiotas que te oyen en la universidad con la bocota abierta?”.

El profesor pensó: “se ve claro que nadie es profeta en su tierra, esta mujer me castra cada vez que puede”, pero apechugó la agresión y no dijo nada.

La mujer miró con aversión las pantuflas del marido y pensó:

“¿Esta va a ser mi vida ya para siempre?”, pero tampoco dijo nada. Y cada uno tomó una sección del periódico y se sentó a desayunar sin decir una palabra.

Así fue, como en el poema de Wallace Stevens:

“La señora Stevens y yo salimos a pasear ayer por la tarde.

Caminamos hasta el fin de la terraza oriental

Y ella dio vuelta a la izquierda y yo a la derecha”.



Peregrino, grabado del siglo XV

4. LEIBNIZ ACERCA DE LA CORTESÍA CHINA

“Labriegos y sirvientes chinos, como han observado con asombro los occidentales, cuando dicen adiós a los amigos o cuando gozan su mutua presencia tras larga separación, cambian entre sí, con el mayor amor y respeto, tantas cortesías como pudieran hacerlo los mayores dignatarios de Europa. ¿qué harán, según esto, los mandarines?, ¿qué hará un mandatario?”

“Así ocurre que rara vez una persona molesta a otra con reticencias en la conversación o se excitan o dan señas de ira y odio. Entre nosotros, esta conversación respetuosa y comedida apenas dura los primeros días de un nuevo conocimiento. Con frecuencia no llega siquiera a tanto, pues con la familiaridad una especie de alegre libertad destierra la circunspección, a la que pronto sigue el menosprecio, la frase mordaz y la ira, concluyendo en enemistad. Entre los chinos, por el contrario, los vecinos, e incluso los miembros de la familia, están tan condicionados por la fuerza de la costumbre, que pueden llegar a mantener una especie de perpetua cortesía”.

Bertrand Russell admiró también la buena crianza de los chinos y su apacibilidad. Tienen razón él y Leibniz, la cortesía, la sensibilidad al otro, es tan importante como indicativa de la salud social colectiva. ¿No han observado ustedes que en México se deja sentir una tensión y una violencia enteramente antisociales? Se debe en buena medida al naufragio de la cortesía en el país. **U**